



Carta a los compañeros de caminata y esperanza

Hoy momentos en la vida en que una persona, para ser fiel a sí misma, tiene que cambiar. Yo he cambiado. No de batalla, eso de siempre. Deje el ministerio presbital, pero no la Iglesia. Me alejo de la Orden Franciscana, pero no del suyo tiempo y espacio de san Francisco de Asís.

Continúo y nave siempre teólogo, de matriz católica y académica, a partir de los pobres, contra su pobreza, y a favor de su liberación. Quiero continuar a los compañeros y compañeras de camino las razones que me han llevado a la decisión.

Primero que todo digo: salgo para mantener la libertad y para continuar un trabajo que me era fuertemente impetuoso. Esta incisión ha significado la rotura de los lazos de los últimos 25 años. Yo ser fiel a las razones que han sentido a la vida significa poner la dignidad y vivir la propia identidad. No lo hago. Y pienso que tampoco Dios lo quiere. Pienso que la frase de José Martí, destacado pensador cubano del siglo pasado: "No es posible que Dios ponga en la cabeza de una persona el pensamiento y que un obispo, que no es tanto como Dios, prohíba expresarlo".

Pero rehagamos un poco el recorrido.

A partir de los años sesenta, junto con otros cristianos, intenté conjugar el Evangelio con la justicia social, y el gusto de los oprimidos con el Dios de la vida. De esto resultó la Teología de la Liberación, la primera teología latinoamericana de relevancia universal. Con ella buscábamos rescatar el potencial liberador de la fe cristiana y actualizar la memoria pedagógica de Jesús, comprendiendo con aquel discípulo Simón que tenía el cristianismo presente de los intereses de los poderosos.

Esto nos llevó a la elección de los pobres y excluidos. Ellos son evangelizadores. No tienen más humores y más sentimientos a su posición. Y también más trabajo al desdoblamiento de los evangelizadores que siempre de mover los brazos sueltos. De la sagrada los pensamos la política social y a la reflexión comprometida. Suponíamos en comunión con ellos la mediación de aquellos teólogos sociales que encuentran en el cristianismo tradicional un alivio para mantener los propios privilegios bajo el pretexto de la preservación de orden que es, para los grandes mayorías, pura y simplemente silencio. Hemos sufrido cuando hemos sido acusados por nuestros hermanos de fe, de heresia y de piedad por el mundo y cuando hemos visto cómo políticamente vinculos de fraternidad. Siempre he sostenido la tesis de que una Iglesia es verdaderamente política con la liberación de los oprimidos sólo cuando ella misma, en su vida interna, repare estructuras y comportamientos que implican la discriminación de los pobres, la discriminación de los pobres, la falta de confianza en las bondades modernas y en el espíritu democrático y la excesiva concentración del poder sagrado en las manos de unos.

Con frecuencia he hecho esta reflexión que aquí voy: lo que es amor en la doctrina sobre la Trinidad no puede ser verdad en la doctrina sobre la Iglesia. De amor que en la Trinidad no puede haber jerarquía. Todo subordinación ante algo es herético. Seremos que personas divinas con de igual dignidad, de igual bondad, de igual poder. La naturaleza íntima de la Trinidad no es la soledad, sino la comunión. La paternidad (patris) relación de la vida y del amor una a los Tres divinos con tal radicalidad que no tenemos tres dioses, sino un solo Dios-trinidad. Sin embargo, de la Iglesia se dice que es esencialmente jerárquica y que la división entre obispos y laicos es de institución divina.

No estamos contra la jerarquía. Si ha de existir la jerarquía, ya que esta puede ser un legítimo imperativo natural, será siempre, en un buen raciocinio teológico, jerarquía de servicios y funciones. Si no resulta así, ¿cómo se puede verdaderamente afirmar que la Iglesia es como imagen de la Trinidad? ¿Cómo es a partir de Jesús de una comunidad de hermanos y hermanas si existen tantos que se presentan como padres y maestros cuando Él ha dicho explícitamente que tenemos un solo padre y un solo maestro? (Mt. 23, 8-9). La forma actual de organizar la Iglesia no ha sido siempre así en la historia de la Iglesia) crea y reproduce estructuras desiguales en vez de actualizar y hacer posible la utopía humana e igualar a Jesús y sus apóstoles.

Por tales y semejantes proposiciones, que por demás se refieren a tradición profética del cristianismo y an-

el proyecto de los reformadores desde san Francisco de Asís, he caído bajo la severa vigilancia de las autoridades doctrinales de la Orden. Esta vigilancia ha sido, directamente o por interposición, autoridad, como un consueño que se ha entrecruzado siempre más hasta hacer prácticamente imposible mi actividad teológica de profesor conferenciante, conserje y escritor.

Desde el año 1971 he recibido frecuentemente cartas y amenazas, así como cartas y castigos. No sé si algo que no he contestado. He respondido a todas cartas. He negociado por dos veces mi temporal exilio en la cárcel. En 1984 estuve en Roma a dialogar con la más alta autoridad doctrinal de la Iglesia católica romana. Acogí el texto de condenación de mis ideas en 1985.

Y después, contra el sentido del derecho, pues me había sometido a todo, fui designado con un tiempo de silencio obligatorio. Acepté silencio: "Habría de terminar con la Iglesia de los pobres y de los comulgados ocasionales de la fe" con un silencio sólo por mi "inteligencia".

Fui invitado de la Revista Eclesiástica Brasileira y alejado de la dirección de la editorial Vozes. Me impusieron un silencio especial, como a los monjes del derecho canónico, obligándome a cometer todo escrito mío a una doble censura previa, una interna de la Orden Franciscana y otra del obispo a quien compete dar el imprimatur.

No acepté todo y a todo me he sometido.

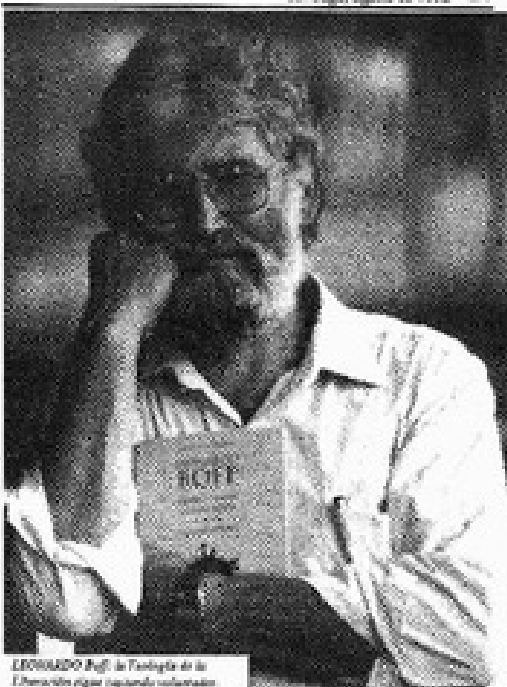
Entre 1981 y 1985, el silencio ha sido rotado varias veces. Fui alejado de la revista Vozes (la más antigua revista cultural de Brasil, de 1930). Se me impuso la huida a la editorial Vozes y a todas las revistas que ella publica. Me fue impuesto de nuevo la censura previa a todo escrito, artículo o libro. Y fue aplicado con celo. Y por un tiempo indeterminado se me impuso que dejara de ser el responsable de la teología.

La experiencia a seguir que he vivido en estos 20 años de relación con el poder doctrinal de la Iglesia, es cruel y a la vez. No sólo nada, no permito nada, nada todo. Y para algunos en mí, se toma el silencio necesario y llega a una cierta esperanza. Actúa directamente o a través de intermediarios u obispos a los poderes doctrinales de la Orden Franciscana a cumplir una función que compete, por derecho canónico, sólo a quien tiene autoridad doctrinal (obispo y la Congregación para la Doctrina de la Fe).

Tengo la tentación de haber dejado todo un muro. Me quedo en mi lugar más allá. Recordar implica la sacrificio la propia dignidad y sumisión a una forma de silencio. No todo es todo en la Iglesia. En cuanto Jesús fue muerto para liberar que no todo es todo en esta mundo. Existen límites irrompibles: el derecho, la dignidad y la libertad de la persona humana. La Iglesia católica no puede afirmar lo de los valores evangélicos ni la Orden Franciscana en la única herencia del Sol de Asís. Existe también la comunidad cristiana y el laicismo de la fraternidad fraterna en los cuales podrá fluir el amor, la justicia y la libertad.

Antes que cualquier cosa, y en esta vida en mi las bases de la fe y de la esperanza cristiana y guiada la imagen evangélica del Dios comunión de personas, prefiero cambiar de camino, no de dirección. Las motivaciones que me han inspirado mi vida continuará inalterables: la lucha por el Reino que comienza desde los pobres, la pasión por el Evangelio, la preocupación de los sufridos de este mundo, el compromiso de liberación de los oprimidos, la exhortación sobre el pensamiento más crítico con la realidad más humana y el empeño de cultivar la memoria tanto por escrito, a la luz del ejemplo de san Francisco de Asís.

No dejaré de amar al sacerdotado ministerio de la Iglesia y de comprender sus límites históricos con todos y la necesaria tolerancia. Existe ineludiblemente una gra-



LEONARDO Boff en la Teología de la Liberación sigue leyendo volviendo

cería en la actual Iglesia católica romana. Se confrontan durante dos posiciones de fondo. La primera crea en la fuerza de la disciplina y la segunda en la fuerza humana al centro de los corazones. La primera piensa que la Iglesia tiene necesidad de orden y por eso busca todo en la plenitud y en la sumisión de todos. Esta posición es propia por lo demás de las secciones hegemonizadas de la administración central de la Iglesia. La segunda piensa que la Iglesia tiene necesidad de libertad, y para ella tiene fe en el Espíritu que renueva la historia y en las fuerzas vitales que como fuerza continua fecundidad al milenario cuerpo eclesial. Esta posición está representada por secciones importantes de las Iglesias periferias, de Tercer Mundo y de Brasil.

Indiscutiblemente, yo me coloco en la segunda posición, en la de aquellos que han hecho de la fe la superación del miedo, que esperan en el futuro de la fe sin defensas y en las raíces invisibles que alimentan el árbol.

Hermanos y hermanas, compañeros de camino y de esperanza, que ante mi gesto no se desanimen en la lucha por una sociedad en la que sea menos difícil la colaboración y la solidaridad, ¡quiero que a todo nos invite la práctica de Jesús y el entusiasmo del Fructu. Ayudemos a la Iglesia institucional a ser más evangélica, compasiva, humana y empeñada en la libertad y la liberación de los hijos e hijas de Dios.

No terminemos de esperar al futuro, sino con los ojos abiertos para descubrir en el presente los signos de un nuevo mundo que Dios quiere, y dentro de este mundo en nuevo modo de ser Iglesia, comunal, popular, liberador y humano.

Por lo que a mí toca, quiero con mi trabajo intelectual empeñarme en la construcción de un cristianismo latinoamericano incorporado en los cuerpos, en la fe, en las carnes, en los sufrimientos, en la alegría y en las lenguas de nuestros pueblos, como respuesta al Evangelio de Dios que todavía no ha sido plenamente dado después de 2000 años de pretensión cristiana en el cristianismo.

Continuando en el sacerdotado universal de los presentes que en pura expresión del sacerdotio del hijo Jesús, como nos recuerda el autor de la carta a los Hebreos (7, 14, 8, 4). No salgo triste de esta situación, sino lleno de paz, hago mía en esta la palabra del que es nuestro mayor poeta, Fernando Pessoa: "Una vida la pensó todo más la pensar al alma no es persona".

Siempre que el alma, con la gracia de Dios, no ha sido pequeña. Unidos en el camino y en la gracia de Aquel que conoce el secreto y el destino de cada uno de nuestros pasos, en silencio con paz y bien.

LEONARDO BOFF
28 de junio de 1992
(Traducción por Benjamín Paredes)

Carta a los compañeros de caminata y esperanza. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta a los compañeros de caminata y esperanza. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile